

FICHTE — PENSADOR POLÍTICO EUROPEO. VALORACIÓN DEL CENTENARIO

Francisco Elías de Tejada

1. *Planteamiento.* — 2. *Puntos de partida.* — 3. *Fichte, europeo.* — 4. *La secularización de la política.* — 5. *Antropocentrismo.* — 6. *Maquiavelismo.* — 7. *Nacionalismo tudesco.* — *Fichte desde el pensamiento de las españas en su centenario.*

1. Las muchas interpretaciones y comentarios que ha suscitado pensador de la talla de Johann Gottlieb Fichte, e incluso la fecunda, por clarificadora, separación que escinde su vida intelectual en los periodos de la juventud y de la madurez, se verán enriquecidos cuando se considere la coyuntura que ambienta su pensamiento político. La presente comunicación tiende a precisar algunos puntos de vista desde las tiendas del pensamiento tradicional de las Españas, quizás las majores para calibrar a pensador tan reciamente europeo cuanto Fichte lo fué, cabalmente porque son posiciones lejanísimamente remotas de la línea de la evolución del pensamiento de Europa.

2. Como puntos de partida han de puntualizarse los siguientes:

a) Fichte sábase pensador europeo. Su visión de la humanidad como un todo progresivamente evolucionando hacia la igualdad universal es una concepción a la larga tan

ahistoricista como pudo serlo la del racionalismo del siglo XVIII, por él sin embargo ridicularizado tantas veces. Aquella meta igualitaria, universalista y abstracta es para Fichte el resultado ideal del giro de los siglos, al mismo tiempo la aspiración que justificaba al cristianismo en cuanto empresa renovadora de las calidades de la humanidad entera y labor obligada de la educación que es tarea por él asignada al Estado que teoriza. En efecto, en la lección XV de *Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters* postula a la letra: "Nun ist diese Voraussetzung allerdings da in der Welt, seit dem Ursprunge des Christentums, und niemand handelt dagegen, weil es keiner vermag. Vor Gott sind wir alle gleich, sagt mancher; und lässt sich's gefallen, dass wir in jenem Leben wirklich werden gleichgestellt werden, weil er es nicht ändern kann; der doch in diesem Leben auf die Ungleichheit der Menschen sich stützt, sie aus allen Kräften aufrecht erhält, und von ihr den höchstmöglichen Vorteil zu ziehen sucht. Jenes Prinzip der Gleichheit müsste daher auf die irdischen Verhältnisse der Menschen angewendet werden, wenn es zu, wahrhaftig lebendiger, guter Sitte, werden sollte." (1)

b) En virtud de esta visión queda explicada la mudanza de sus reacciones, desde el deslumbramiento inicial con que recibe a la Revolución Francesa desde Zurich en 1793, en su *Beitrag zur Berichtigung der Urteile des Publikums über die französische Revolution*, tan partidista de las mudanzas de más allá del Rin que Kuno Fischer ha podido senzenciar "seine Buerteilung ist eine Verteidigung" (2); hasta que concreta su europeísmo en el germanismo en los *Reden an die deutsche Nation* de 1807, donde el espíritu alemán vale en la medida en que encarna aquel espíritu europeo que Fichte cifra por resultado de una educación en la libertad.

De suerte que su europeísmo es el lazo que anuda posturas aparentemente tan contradictorias como el universalismo racionalista e ahistórico del siglo XVIII con el nacionalismo germánico de cuño romántico, ya que en la Europa que para Fichte encarnan sucesivamente los revolucionarios franceses y los alemanes de la Prusia bienamada hállase la clave de sus ideales políticos. Remacha esta interpre-

(1) Leipzig, Felix Meiner, 1922, pág. 227.

(2) KUNO FISCHER: *Fichtes Leben, Werke und Lehre*. Heidelberg, Karl Winter-Universitätsverlag, 1914, pág. 157.

tación mía el párrafo final de la lección XIV de las citadas *Grundzüge* cuando grita: "Ich frage zurück; welches ist denn das Vaterland des wahrhaft ausgebildeten christlichen Europäers? Im allgemeinen ist es Europa, insbesondere ist es in jedem Zeitalter derjenige Staat in Europa, der auf der Höhe der Kultur steht. Jener Staat, der gefährlich fehlgreift, wird mit der Zeit freilich untergehen, demnach aufhören, auf der Höhe der Kultur zu stehen. Aber eben darum, weil er untergeht, und untergehen muss, kommen andere, unter diesen Einer, vorzüglich herauf, und dieses steht nunmehr auf der Höhe, auf welcher zuerst jener stand. Mögen dann doch die Erdgeborenen, welche in der Erdscholle, dem Flusse, dem Berge, ihr Vaterland anerkennen, Bürger des gesunkenen Staates bleiben; sie behalten, was sie wollten, und was sie beglückt: der sonnenverwandte Geist wird unwiderstehlich angezogen werden, und hin sich wenden, wo Licht ist, und Recht. Und in diesem Weltbürgersinne können wir denn über dir Handlungen und Schicksale der Staaten uns vollkommen beruhigen, für uns selbst, und für unserre Nachkommen, bis an das Ende der Tage." (3)

En donde se ve que Fichte, afrancesado o patriota, es la misma cosa: europeo, Afrancesado mientras juzgó que Francia, inflamando la antorcha de la revolución burguesa, enarbolada la bandera de Europa. Patriota alemán cuando, desengañado del imperialismo napoleónico en que la revolución había concluido, intuyó en su pueblo propio capacidades como para encarnar el espíritu europeo.

c) Europa no fué para él una institución política, ni menos una geografía: fué un ambiente, un estilo de vida, una cultura, una forma de la existencia humana. Según ha escrito George Vlachos en *Fédéralisme et raison d'état dans la pensée internationale de Fichte*, en manos del pensador de Ramenau Europa pierde toda significación política concreta, para pasar a designar un pluralismo internacional pacifista (4). Aunque yo añadiría mucho más: Europa es para Fichte la encarnación del Espíritu de la humanidad entera, de aquel "Geist" que alienta en el meollo de toda la especulación idealista, que es nervio de la medida fichtiana del acontecer histórico, como demostró sobradamente Emil Lask en su *Fichtes Idealismus und die Geschichte* (5), y que

(3) *Grundzüge*, 217-218.

(4) Paris. A. Pedone, 1948, pág. 109.

(5) Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1914.

Hegel catalogará en triadas con aquella su inigualada precisión de géometra supremo del orden de los seres.

d) Semejante escala de valores ayunta en un solo cuerpo de doctrina el cosmopolitismo universalista que el "Geist" encarna, la aspiración a la libertad e igualdad del conjunto de los humanos que es meta final del devenir histórico y el nacionalismo de una Alemania que será el portaestandarte futuro de este "Geist" aliento de la historia entera. Todos ellos puntos de vista dentro de la línea secularizadora del pensamiento europeo, enhebrados a la idea de una civilización antropocéntrica, la que resultó inexorablemente de la ruptura protestante que Lutero obró separando a la naturaleza de la gracia. Fichte rompe con el más allá y centra la especulación tan en lo humano que la religión será para él mero apéndice de la "Weltanschauung" del instante, casi un reflejo de la desnuda moralidad a secas. A la postre el estilo del tiempo; pudo bien hacer suyas las declaraciones goethianas de la parte I del *Faust*, cuando Fausto replica a Mefistófeles enfrentándose con él en su cuarto de estudio:

"Das Drüben kann mich wenig kümmern.
schlägt du erst diese Welt zu Trümmern,
die andre mag darnach entstehn.
Aus dieser Erde quillen meine Freuden,
und diese Sonne scheint meinen Leiden." (6)

3. Desde la perspectiva de nuestra hora Fichte debe ser recordado como uno por uno de los grandes maestros del pensamiento político europeo que, ello aparte, cae fuera de la línea del pensamiento de los pueblos de las Españas. Fichte expresa a maravillas las cuatro notas fundamentales de la mentalidad política de Europa, a saber: a) la secularización de la política; b) el antropocentrismo de los políticos, desligado de todo valor religioso; c) amoralidad de la política, entendida como hecho; y d) ruptura con el orden jerárquico de la Cristiandad medieval.

4. *La secularización de la política.* El encuentro con la filosofía kantiana durante el verano de 1790 abrióle los horizontes de un nuevo cosmos ideológico, en el cual la po-

(6) *Goethes Sammtliche Werke.* Vollständige Ausgabe. Stuttgart, Verlag der J. C. Cotta'schen Buchhandlung, I (1885), 269.

lítica era simple forma de convivencia que hiciera posible el desenvolvimiento total del hombre entendido como sujeto de libertad ética. El derecho y la política caen a medios al servicio de aquel fin superior: la libertad ética, la "sittliche Freiheit" que torna a cada yo señor libérrimo de la propia conducta en la medida en que refleja la luz de la ley moral en el espejo de la conciencia íntima, objetivada y objetivadora.

Desde sus primeros escritos anota Reinhard Strecker "dass er den Staat lediglich als Mittel für die Zwecke des Individuums betrachtet" (7). La política es siempre a sus ojos un instrumento para un fin terreno: aquella libertad que es la tendencia suprema de la filosofía europea desde que Martín Lutero separó la conducta terrenal del destino eterno del yo merced a la predestinación. La política es para Fichte conjunto de medios terrenos para un fin terrenal: el desenvolvimiento del hombre como centro del universo y cuya conducta no tiene nada que ver con el más allá que al orbe terrenal excede.

La entera polémica en defensa de la libertad de pensamiento caldea sus primeros entusiasmos siendo puro afán de secularizar la política desligándola de cualquier sujeción a una moral con repercusiones en destinos humanos trascendentes. Baste leer el capítulo documentadísimo que Nico Wollner consagra a este extremo en su monografía *Fichte als politischer Denker. Werden und Wesen seiner Gedanken über den Staat* (8) para ahorrar citas demostrativas que alargarían esta comunicación que por fuerza ha de ser breve hasta lo esquemático. La política es siempre un precedente, una condición necesaria para el logro del fin éticista en que Fichte condensa su temática suprema.

Es la línea kantiana de la secularización de los valores éticos, ajenos a toda heteronomía y en primer lugar a la religiosa. Política y derecho se confunden; para Kant eran el manojo de condiciones bajo las cuales la libertad de cada uno puede ser ejercida sin perturbar la libertad de los demás. Para Fichte política y derecho son legalidades que en sí mismas se agotan, desligadas del menor viso de contenido ético, mecanismos naturales y necesarios sobre los cua-

(7) REINHARD STRECKER: *Die Anfänge von Fichtes Staatsphilosophie*. Leipzig, Felix Meiner, 1917, pág. 48.

(8) Halle (Saale), Max Niemeyer Verlag, 1929. El capítulo II en páginas 35-82.

les puede desarrollarse la comunidad moral de los espíritus humanos, pero ellos mismos extraños a la eticidad de la que son inevitable soporte, zonas intermedias en la frontera del orden físico con el orden moral, formalismos que encuadran egoísmos sin impregnarse en la propia esencia de valores éticos. Al colocar de una parte a lo jurídico y a lo político, de otro lado a lo moral, Fichte, como Kant, se inscribe en la línea secularizadora de la política hecha inevitable por el protestantismo cuando, por entregar maniatado al hombre en su dimensión trascendente en manos de un Dios ilógico, lo desató por completo de ese mismo Dios en su dimensión terrena.

5. *Radical antropocentrismo.* Va enlazado a esta secularización sea de la política, sea del derecho. El orden de los seres no baja del Dios creador al hombre sujeto a una ley moral por Dios establecida, sino sube desde la realidad de la conciencia humana a una objetividad divina que al cabo no es más que la síntesis de las relaciones de cuño moral en el plano ético de la vida de los individuos racionales que coexisten. Si la ley moral ha de ser algo más que la política y que el derecho, esto es, si ha de exceder más allá del simple formalismo; si la vida moral consiste en la totalidad armónica de las determinaciones concretas del deber y en la armonía coherente de las intimidades de la conciencia, el conjunto de los No-yos del mundo espiritual constituirá algo exterior al yo pero también objetivación de la conciencia del yo, algo más alto porque abarca la vivencia de la conciencia propia situándola en el plano en el que es posible una acción recíproca, esto es, una relación coherente con las demás conciencias de los demás Yos éticamente libres y paralelos. Con lo que Dios desciende del pedestal pre y suprahumano en donde le colocó la teología católica de las Españas, para transformarse en superior conciencia personal colocada fuera de nosotros. Ya no será un ser frente y distinto de nosotros, sino nosotros mismos objetivados en una realidad espiritual que vale precisamente por espejar la intimidad de nuestra conciencia. Así Dios viene a confundirse con la actividad creadora; es casi el "Geist" que anima la "Natur" del mundo al modo schellingiano.

De ahí sea innecesaria y caiga por vacía toda construcción teológica. Fichte la tacha de inútil. "Theologie ist blosse Wissenschaft, tote Kenntnis ohne praktischen Einfluss" decreta terminante en el *Versuch einer Kritik aller Offen-*

barung (9). El antropocentrismo típicamente europeo de Johann Gottlieb Fichte niega la teología cristiana, porque niega la existencia de un Dios personificado algo externo y forjador del universo; su Dios inmanente es resultado de la conciencia objetivada, reflejo del yo, fruto del hombre.

6. *La política como puro hecho sin tonalidad moral.* Que la política sea para Fichte puro hecho dícelo su coincidencia con Maquiavelo, el reencuentro con su neta madera de pensador cuando en 1807 cayó en las manos el secretario florentino. De descubrimiento, de "Entdeckung", califica Wolfram Steinbeck el impacto de Maquiavelo sobre Fichte en su libro *Das Bild des Menschen in der Philosophie Johann Gottlieb Fichtes* (10). En su breve pero estupendo análisis de las notas de Fichte sobre Maquiavelo, Hans Freyer ha agotado la exégesis de este cabo de la especulación fichtiana señalando como el estudio *Über Machiavellis, als Schriftsteller, und Stellen aus seinem Schriften* constituye el eje de la temática política de Fichte, quien en Maquiavelo aprendió las últimas posibles secuelas de aquella su inicial secularización de la política y de aquel realismo que separaba al orden político del ético (11).

El desengaño delante de la revolución de 1789 cuando la fe ingenua que había suscitado en sus pechos cayó deshecha delante de las gestas imperialistas de Napoleón Bonaparte, topará explicación cumplida para Fichte en la meditación de las enseñanzas de Nicolás Maquiavelo. No creo yo, por onde, que el *Machiavelli-Aufsatz* sea la rehabilitación del de Florencia, como juzga Reinhold Aris en su *History of political thought in Germany, 1798-1815* (12); sino mucho más. Para Fichte, Maquiavelo es la llave que le permite entender la política como fenómeno aparte, sellado con reglas propias. Es el teórico por excelencia de la política tal como debe ser entendida: como escueto realismo, como puro éxito, como hecho a secas. La secularización de la política y del derecho, patente desde que en 1796 publicó su *Grundlage des Naturrechts nach Prinzipien der Wissenschaftslehre* (13), apura sus consecuencias.

(9) Leipzig, Felix Meiner, 1922, pág. 12.

(10) München, Hohenreichen-Verlag, 1938, pág. 287.

(11) HANS FREYER: *Über Fichtes Machiavelli-Aufsatz*. Leipzig, S. Hirzel, 1936, pág. 8.

(12) London, George Allen and Unwin, 1936, pág. 255.

(13) Jena und Leipzig, Gabier, 1796.

Maquiavelo se le aparece como "wahrheitsliebenden Schriftsteller", porque separa el saber obrar político de toda preocupación moralista. El "Zusatz des Herausgeber" al capítulo XXV de *Il principe* es la culminación del afán fichtiano por deslizar a la política de la religión y de la ética. Cuando leemos que "nichts unerreichbar sea dem unerschütterlichen Willen" (14) presenciamos el retorno de aquella "virtú" con la que Maquiavelo revivió la paganía precristiana. Frente a la ética cristiana del dominio ascético de las pasiones, estamos en la ética que cifra el bien en el desarrollo al máximo de las energías del yo. Al reencontrarse en Maquiavelo, al canonizarle, al identificarse con él, Fichte consumaba su vocación europea: negaba la concepción cristiana de la vida para sublimar el antropocentrismo más absoluto, la deificación del yo frente al Dios transcendente y la supremacía del yo saltando por encima de toda barrera ética por Dios establecida, que es uno de los rasgos típicos de Europa frente a la Cristiandad a la que suplantó en tierras del Occidente.

7. *Negación política de la Cristiandad.* Colofón de semejante pensamiento político a la europea es el dato de que Fichte eleve la nación a categoría metafísica, tal como aparece en los *Reden an die deutsche Nation*. La supremacía alemana está en ellos justificada precisamente merced a su europeísmo: porque el pueblo alemán encarna el espíritu europeo que abandera la vanguardia de la humanidad entera en su progresar constante. Aquel "wir haben recht" del discurso V, cuando subraya la superioridad tudesca sobre los demás pueblos por aquel realismo natural que contrasta con la superficialidad de los segundos (15), es un grito de guerra y de orgullo nacional, que se repite muchas veces a lo largo de aquellas oraciones inflamadas.

Nacionalismo alemán que es la quiebra de la jerarquía medida que fué la Cristiandad medieva. Sin citarle, consuma aquí Fichte tarea pareja a la que realizara Jean Bodin en pro del nacionalismo francés en *Les six livres de la République*: en nombre de una nación postula la ruptura del orden de los pueblos tal como estaban agrupados orgánicamente en la Cristiandad. Postrera nota de su europeísmo político al ensalzar la proyección efectiva con la que Europa suplantó a la Cristiandad en tierras del Occidente.

(14) Edición crítica de HANS SCHULZ. Leipzig, Felix Meiner, 1923, pág. 52.

(15) Leipzig, Felix Meiner, 1943, pág. 86.

8. En resumen. Johann Gottlieb Fichte es un pensador político europeo, situado en la línea de la especulación que comenzó con la quiebra del orden medieval cristiano que los pueblos hispanos intentamos mantener en una acción histórica en la que fuimos derrotados. Su antropocentrismo, su secularización del derecho, su reducción de la política a cadena de hechos donde la moral no cuenta, su nacionalismo enemigo del armonicismo entre los pueblos al postular la supremacía absoluta de Alemania son otros tantos detalles que le colocan fuera de nuestras preocupaciones de estudiosos a la española.

La secuencia sólida de estas sus ideas entre si férreamente trabadas desde el antropocentrismo al dominio del más fuerte y desde la secularización del derecho a la apología de la fuerza, en este caso de la fuerza alemana, nada tienen que ver con el horizonte mental de los clásicos hispanos. Ha de recordársele en este segundo centenario de su nacimiento desde nuestras tiendas intelectuales hispanas como una curiosidad extraña, como materia de erudición granada y exquisita. Pero sin que ninguna de tales ideas suyas puedan significar para nosotros materia de aprendizaje ni calor de cercanía.

Es un pensamiento político europeo mientras las Españas son una civilización reñida con Europa. Fichte es, apenas, curiosidad europea. "Der geniale Architect", que fué para J. E. Erdmann en la ocasión del primer centenario (16), no sirve para edificar alcázeres de ideas sobre el solar cristiano de las Españas.

(16) J. E. ERDMANN, *Fichte, der Mann der Wissenschaft und des Katheders*. Festrede gehalten in der Aula der Universital Halle-Wittenberg am 19. Mai 1862. Halle, Verlag von Julius Fricke, 1862, pág. 37.

Suplemento da REVISTA BRASILEIRA DE FILOSOFIA